

VICENTINAS PARA AMIGOS



Guadalupe Victoria

INSTITUTO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

F1232 .V53

788g

EJ.13 (12207)

BIB. NO. 1

La nueva publicación de
Biografías para niños
se edita bajo el patrocinio de:

INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS
HISTÓRICOS DE LA REVOLUCIÓN
MEXICANA, DE LA
SECRETARÍA DE GOBERNACIÓN

DELEGACIÓN BENITO JUÁREZ DEL
DEPARTAMENTO DEL DISTRITO FEDERAL

CONSEJO NACIONAL PARA
LA CULTURA Y LAS ARTES

SOCIEDAD GENERAL DE
ESCRITORES DE MÉXICO



GOBIERNO DE MÉXICO
Secretaría de Gobernación

CONSEJO NACIONAL
PARA LA CULTURA Y LAS ARTES



Coordinación Editorial: Rosamel Álvarez.
Diseño: Rogelio Rangel.
Texto original: Evelia Trejo Estrada y Aurora Cano Andújar.
Ilustraciones en esta edición: Rafael Barajas "El Fragón".
© Derechos Reservados 1992 de:
Instituto Nacional de Estudios Históricos
de la Revolución Mexicana.
Luisiana 113, Col. Nípoles,
03810, Delegación Benito Juárez,
México, D.F.

ISBN 968-805-362-7

Prohíbida la reproducción total o parcial de los textos e ilustraciones
de esta edición, sin previa autorización del INEHRM.

1a. edición, 1986.

2a. edición, 1992.

F1232.153

T9885

Bib. No. 1

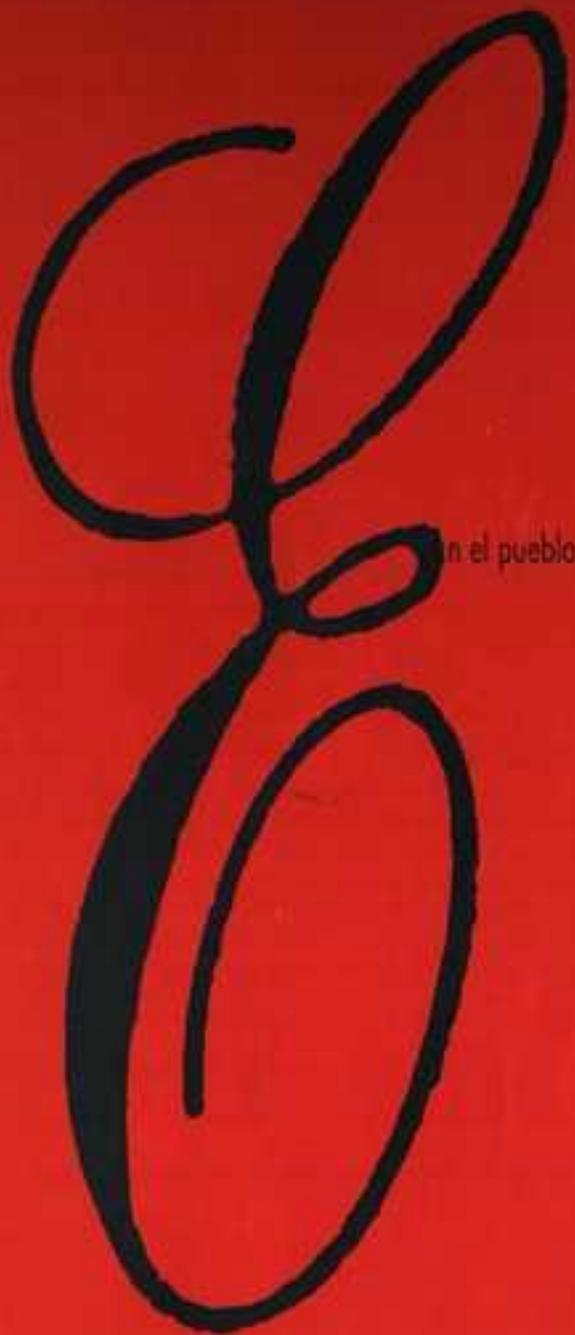
Ej. 13

RM- 12207



INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA





en el pueblo de Tamazula,

que está ahora en el estado de Durango, pero que en aquel tiempo pertenecía a la provincia de la Nueva Vizcaya, nació el 29 de septiembre de 1786 un niño al que le dieron el nombre de José Miguel Fernández Félix. Años después él mismo cambiaría su nombre por el de Guadalupe Victoria. Su padre, don Manuel Fernández, se dedicaba, como otros españoles del lugar, a la minería. Su madre se llamaba Alejandra Félix. Ninguno de los dos vivió muchos años y por esa razón se hizo cargo del niño un tío suyo, don Agustín Fernández.



LOS ESTUDIOS DE JOSÉ MIGUEL

José Miguel quería estudiar, pero pasaban los años sin que su tío lo enviara a la ciudad.



Cuando cumplió los diecinueve años consiguió lo que tanto quería. Sin llevar otra cosa que ocho pesos, que le dio una de sus hermanas y un libro de gramática que después le sirvió mucho, abandonó su casa.

No fue fácil llegar a la ciudad de Durango. Pero una vez allí, José Miguel buscó la ayuda del rector del colegio, quien le permitió vivir en el cuarto del portero y ahí, haciendo mandados a los colegiales y vendiendo copias que él mismo hacía del libro de gramática, pudo mantenerse.

En 1806 José Miguel tuvo la oportunidad de entrar a un curso de filosofía y no sólo ingresó al curso, sino que era tan buen alumno, que el profesor lo invitó a vivir en su casa. Eso le permitió aprender sin preocupaciones y ganar un premio importante al finalizar sus estudios.

Durante los años de 1807 a 1811 José Miguel estuvo en el Colegio de San Ildefonso de la ciudad de México estudiando el bachillerato en leyes.

Fue un buen estudiante; capaz de hacer sacrificios con tal de aprender. Dejaba de comer cuando tenía estudios muy difíciles. —No se puede estudiar ni aprender con la barriga llena—, decía.

En el bachillerato aprobó todos los cursos. Para 1811 estaba cada vez más pendiente de cómo se desarrollaba la lucha iniciada por don Miguel Hidalgo y Costilla.

JOSÉ MIGUEL SE UNE A LA LUCHA Y CAMBIA DE NOMBRE

A menos de un año de iniciado el movimiento por la independencia de México, José Miguel decidió abandonar el colegio y unirse a las tropas de José María Morelos.

Fue en esos años cuando cambió su nombre por el de Guadalupe Victoria. Lo hizo porque quería reunir en él las dos ideas que atraían más a los mexicanos: la religión, que en México se simbolizaba con la Virgen de Guadalupe, y la

victoria, que él esperaba que tuviera el movimiento insurgente, o sea, el movimiento por la independencia de México.

GUADALUPE VICTORIA SE DISTINGUE EN LA TOMA DE OAXACA

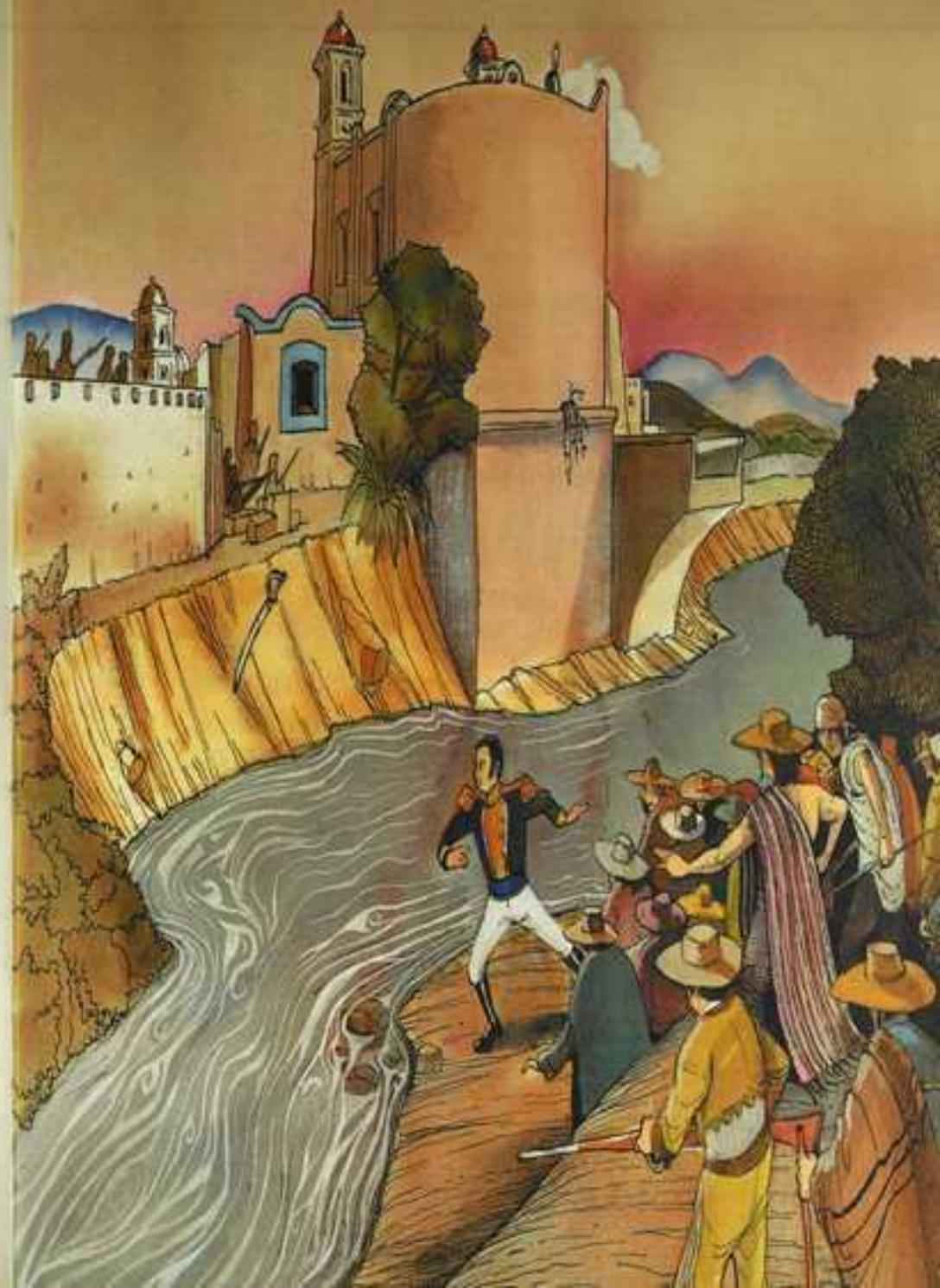
El 25 de noviembre de 1812 los insurgentes asaltaban la ciudad de Oaxaca. En medio de la batalla, al escuchar las campanas de las iglesias de Santo Domingo y El Carmen, un soldado gritó:

—Nuestros compañeros anuncian la toma de la ciudad.

Era necesario cruzar el foso que los separaba de la ciudad para atacar al enemigo. Al notar que su tropa temía lanzarse al agua, Guadalupe Victoria arrojó su arma al otro lado del foso y dijo:

—¡Va mi espada en prenda, voy por ella!

Sus soldados le siguieron y momentos después se adueñaban de las fortificaciones realistas.



A partir de esa fecha Guadalupe Victoria destacó entre los insurgentes. Los relatos dicen que ganó fama entre la tropa; conquistó, además, el respeto y afecto de sus soldados porque sabía compartir su destino con ellos.

SUS ACTIVIDADES EN VERACRUZ

Baajo las órdenes de Nicolás Bravo, Guadalupe Victoria se ocupaba de impedir que los convoyes militares y comerciales del gobierno virreinal utilizaran el camino de Veracruz a México. Para lograrlo se colocaba en un punto estratégico que se llamaba Puente del Rey y que después tuvo el nombre de Puente Nacional; en este lugar enfrentaba a las tropas realistas para detener su avance hacia Xalapa.

En 1814 su nuevo jefe, Juan Nepomuceno Roscains, le dio el grado de coronel y le encargó la dirección de la campaña en Veracruz. Victoria se había hecho amigo de los jarochos. Como muchos de ellos, vivía montado a caballo,

durmiendo en el campo o en alguna choza, sin otro alimento que un poco de carne seca.

Al principio, sus jefes no esperaban mucho de él porque era un joven frágil y pensaban que no podría soportar las fatigas de una campaña difícil, pero cambiaron de opinión al ver que era capaz de adaptarse a cualquier situación.

Así llegó a tener el prestigio que necesita el hombre que manda para ser respetado. Era el primero en atacar y el último en retirarse del peligro, sin quejarse nunca de algún padecimiento.

LOS REALISTAS SE PREOCUPAN POR COMBATIRLO

A finales de 1814 el gobierno virreinal quería impedir que los insurgentes recibieran armas y municiones de los Estados Unidos. Las tropas realistas consiguieron sacar a Guadalupe Victoria del puerto de Nautla. Entonces él se hizo fuerte en otro punto de la costa, cercano a Puente del

Rey, que se llamaba Boquilla de Piedras, y allí siguió recibiendo todo tipo de armamento.

En 1815, después del fusilamiento de don José María Morelos, el Congreso de Chilpancingo nombró a Guadalupe Victoria teniente general de la provincia de Veracruz.

Victoria siguió en la tarea de impedir el tránsito de los realistas y su comercio entre Xalapa y Veracruz.

Algunos comerciantes pagaban dinero a los rebeldes para asegurar la llegada de sus mercancías y así se les obligaba a apoyar la revolución en esa provincia.

VICTORIA PIERDE SUS POSICIONES EN VERACRUZ

El rey Fernando VII envió desde España dos mil hombres con la orden de asegurar el paso de Veracruz a México. Ante un fuerte ataque, Guadalupe Victoria y sus hombres se retiraron de Puente del Rey el 8 de diciembre de 1815.

Al iniciarse el año 1816 Victoria era ya general brigadier del Ejército Mexicano y comandante general de la



provincia de Veracruz. Luchaba por conservar Boquilla de Piedras y Nautla. Cuando perdía uno de estos sitios ganaba el otro. Finalmente también recuperó Puente del Rey.

El nuevo virrey, don Juan Ruiz de Apodaca, le encargó al gobernador de Veracruz, don José Dávila, exterminara a Guadalupe Victoria.

Trescientos hombres al mando del teniente coronel José Rincón atacaron las fortificaciones de Boquilla de Piedras. No eran defensas muy difíciles de derribar y los insurgentes fueron vencidos.

A pesar de esa derrota, Guadalupe continuó infatigable. Acompañado de sus soldados indígenas se dedicó a aterrorizar y perseguir a los realistas. No quiso aceptar el perdón

que le ofreciera el virrey Apodaca. Entonces fue combatido sin descanso.

La persecución fue muy cruel; los pueblos o ranchos en los que había estado el general Victoria y su gente, fueron incendiados y arrasados.

VICTORIA SE QUEDA SOLO Y SE REFUGIA EN EL BOSQUE

Entre los hombres que peleaban al lado de Guadalupe Victoria estaban don Miguel Montiel y, después de la muerte de éste, los hermanos Antonio e Ignacio Couto. Los constantes ataques realistas y la falta de provisiones y armamento debilitaron al ejército insurgente.

Durante algún tiempo Victoria se refugió en el fuerte de Palmillas. Fueron muchos y muy sangrientos los combates que enfrentó en la zona boscosa.

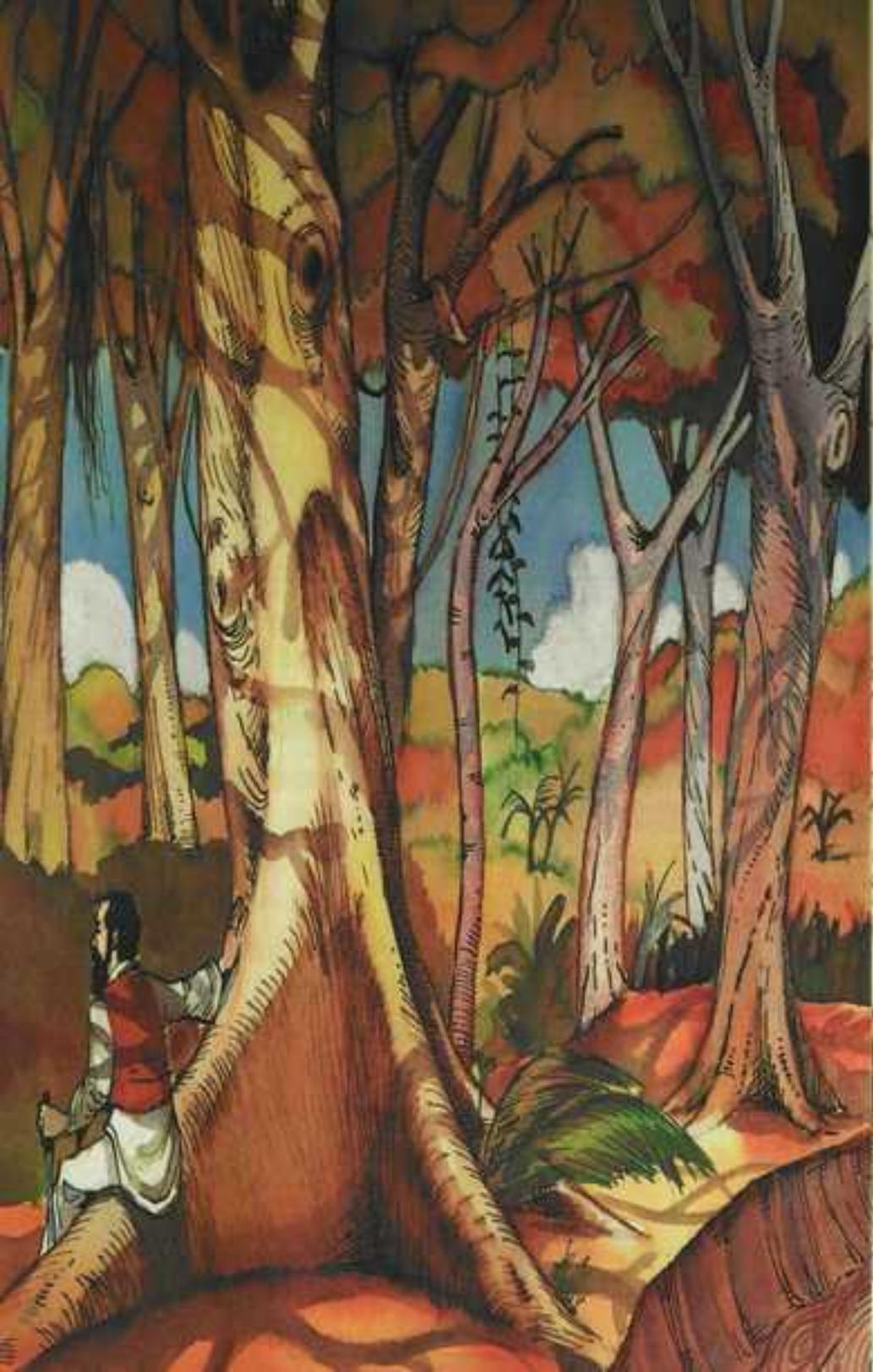
En febrero de 1817, Lorente, un jefe realista, lo obligó a desalojar otra vez el puerto de Nautla. A principios de



1818, y después de que Nicolás Bravo había sido aprehendido, Vicente Guerrero y Guadalupe Victoria eran de los pocos insurgentes que no aceptaban el perdón de las autoridades virreinales.

El general peleó con gran valor y constancia hasta la noche del 30 de diciembre de 1818. Entonces fue traicionado por un capitán llamado Valentín Guzmán, quien había ofrecido entregarlo a los realistas.

Logró escapar de la traición, y como no estaba dispuesto



a aceptar el indulto ni tenía más recursos para seguir luchando, decidió esconderse. Durante treinta meses Victoria vivió en condiciones muy difíciles y en ocasiones se vio forzado a comer frutas silvestres y hasta insectos.

A principios de 1821 dos indios amigos suyos le avisaron por medio de señales de fuego que ya podía abandonar el escondite.

REAPARECE DON GUADALUPE VICTORIA

En febrero de 1821 se firmó el Plan de Iguala encabezado por Agustín de Iturbide.

Por estas fechas, Guadalupe Victoria publicó un manifiesto refiriendo sus padecimientos y en el que exhortaba a:

La unión de todos los mexicanos en un supremo esfuerzo por la independencia y por concluir el fin de la guerra.

En el mes de junio se entrevistó con Iturbide en San Juan

del Río, Querétaro, pero no se pudieron entender; sus pensamientos eran muy distintos.

Las ideas republicanas y democráticas de Guadalupe Victoria no fueron aceptadas por Iturbide. No quiso que colaborara con su gobierno.

Poco después Victoria fue acusado, junto con Nicolás Bravo y otros, de conspirar contra Iturbide, y esto ocasionó que lo encarcelaran. Pudo escapar de la prisión y nuevamente volvió a ocultarse en el territorio de Veracruz.

Aunque fue nombrado diputado por Durango, su lugar de origen, no aceptó ese puesto por no estar de acuerdo con el gobierno de Iturbide.

PROCLAMA LA REPÚBLICA Y COMBATE AL IMPERIO

En diciembre de 1822 se firmó el Plan de Veracruz, en el que se decía que había que devolver a la nación sus derechos y la libertad que le había quitado don Agustín de Iturbide.

Guadalupe Victoria tomó parte en ese movimiento que encabezaba Antonio López de Santa Anna. Por esa razón salió de su escondite, ocupó una vez más el Puente Nacional y defendió ese lugar con doscientos hombres. Las fuerzas que mandó Iturbide lograron debilitar a Victoria y la plaza de Veracruz en donde estaba Santa Anna.

Ante una posible derrota, Santa Anna le propuso a Victoria:

—Debemos abandonar la lucha y huir a los Estados Unidos.

Fue entonces cuando el general Victoria le respondió:

—Compañero, vaya usted a Veracruz a sostener su puesto y cuando le presenten la cabeza de Victoria, hágase a la vela; pero mientras yo viva, es honor de usted permanecer a mi lado defendiendo la causa de la libertad.

También otros patriotas como don Nicolás Bravo y don Vicente Guerrero se habían levantado en armas. Los defen-



sores de la independencia no podían admitir los excesos que estaba cometiendo el emperador.

Así, pronto fue derrocado el imperio. Bravo se hizo cargo de llevar a Iturbide hasta el puerto del que debía partir, y don Guadalupe Victoria se ocupó de embarcarlo. El ex emperador salió de Veracruz con rumbo a Italia el 11 de mayo de 1823.

VICTORIA FORMA PARTE DEL SUPREMO PODER EJECUTIVO

En México se nombró entonces un Supremo Poder Ejecutivo, que fue integrado por los generales Nicolás Bravo, Guadalupe Victoria y Pedro Celestino Negrete.

Había muchos problemas por resolver. Algunos estados querían separarse y ser independientes; había grupos que pedían que se expulsara a los españoles; otros que querían traer nuevamente al emperador a gobernar. Ni Bravo ni



Victoria podían dedicarse verdaderamente al gobierno. Se encargaron sobre todo de pacificar a los descontentos.

Junto con esas tareas, Victoria desempeñó algunas otras. Por ejemplo, en agosto de 1823 inició unas pláticas para establecer un tratado de comercio y amistad con Inglaterra. En el mes de mayo de 1824 se hizo cargo del gobierno de Veracruz porque se lo pidieron los legisladores del estado, en reconocimiento a la actividad que desarrollaba allí como comandante general.

SE ORGANIZA LA REPÚBLICA

El 31 de enero de 1824 el Congreso aprobó el Acta Constitutiva de la Federación. Allí se establecía que la República se formaría con estados independientes, libres y soberanos en su administración y gobierno interior. Convenía respetar las diferencias de los estados para lograr una paz más firme en el país.

Después se prepararon las elecciones para presidente y vicepresidente de la República. Era muy urgente organizar los poderes.

Don Guadalupe Victoria fue electo presidente de los Estados Unidos Mexicanos. Nicolás Bravo sería el vicepresidente. Los dos eran respetados por sus servicios y sacrificios desde que tomaron las armas al comienzo de la revolución de independencia.

La firma de la Constitución por noventa y nueve diputados, el día 4 de octubre de 1824, fue un gran acontecimiento. El país tenía ya una ley. Parecía que todo iba a marchar en paz. Sin embargo, era difícil que se diera una felicidad completa en una nación que acababa de salir de una larga revolución.



GUADALUPE VICTORIA, PRIMER PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

El domingo 10 de octubre, en una ceremonia sin lujos, se presentaron Guadalupe Victoria y Nicolás Bravo en el Congreso. Un gran número de personas había ido a escuchar al primer presidente prestar su juramento.

Victoria se dirigió al Congreso y también a todos sus compatriotas. En una parte de su discurso aseguró:

La independencia se afianzará con mi sangre y la libertad se perderá con mi vida.

Dijo también que la base de la libertad estaba en la obediencia de las leyes. Confiaba en que con la ley desaparecerían las divisiones y las rivalidades. Sabía que el país tenía enfrente muchas dificultades, pero esperaba superarlas con la unión.

El presidente Victoria tenía entonces treinta y ocho años





de edad. La historia de su vida llena de sufrimientos; la fama de su tolerancia; la popularidad que tenía entre los insurgentes; la seguridad de que no era un dictador; el trato afable; el mando suave, pero firme; en fin, todos los rasgos que había mostrado durante el tiempo que formó parte del Supremo Poder Ejecutivo, lo hacían un hombre muy significativo para México. Aunque había personas entre los ricos del antiguo virreinato, y algunos grupos sociales privilegia-

dos, que no lo aceptaban como el individuo que debía gobernar el país.

EL DESEO DE EQUILIBRIO DEL GOBIERNO DE VICTORIA

Agustín de Iturbide fue fusilado por intentar la recuperación del poder, lo que sirvió para tranquilizar a la política de la nación. La situación económica, que era muy grave después de tantos años de guerra, se alivió gracias a dos préstamos que otorgó Inglaterra. Pero la sociedad estaba muy afectada por los años de lucha y había muchos militares que ambicionaban el poder.

Guadalupe Victoria dio lugar en su gobierno, tanto a hombres de ideas novedosas, como a aquéllos que tenían posiciones más conservadoras. Creía que así se podrían equilibrar todas las opiniones, pues las formas y métodos democráticos eran el único camino por el que México se desarrollaría socialmente.



ALGUNOS SUCESOS DE SU GOBIERNO

Entre los actos más importantes del gobierno del general Victoria está la rendición del castillo de San Juan de Ulúa, una fortaleza frente al puerto de Veracruz que todavía estaba en poder de los españoles. Victoria mandó al ministro José Ignacio Esteva, quien logró desalojar a los españoles en noviembre de 1825. Así, la bandera de España dejó de ondear en el suelo de México.

Durante su periodo de gobierno se firmó también el primer tratado internacional. Un tratado de comercio y amistad con la Gran Bretaña, que fue el primer país que reconoció a México como nación independiente.

El general Victoria pensaba que existiendo la Constitución no había razón para que hubiera levantamientos. De todas formas, el Congreso le concedió facultades extraordinarias para usar la fuerza armada contra quienes perturbaran el orden. Él no quiso abusar de esos permisos especiales.

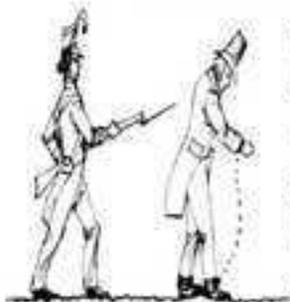


Alguna vez, para dar confianza a los soldados, les dirigió estas palabras:

Soldados, el honor de la patria que fundasteis se sostendrá por vosotros mismos. Vuestros invencibles pechos son el muro de la Constitución, de la Independencia, de las garantías sociales y de las de los individuos. ¡Que la ciega obediencia de las leyes patrias os distinga entre todos los soldados del mundo!

Pero en México, después de tantos años de lucha armada, todavía dominaba un espíritu guerrero. Había grupos de españoles adinerados que estaban en contra de la Constitución. En enero de 1827 hicieron una conspiración; sus intenciones eran que el país volviera a depender de España, pero fueron descubiertos, capturados y condenados a muerte o a prisión.

Para tratar de calmar los ánimos, el Congreso ordenó la



expulsión de los españoles, y este decreto provocó muchas protestas.

CRECE EL DESCONTENTO Y FINALIZA EL PERIODO DE VICTORIA

Aprovechando la situación de disgusto que se dio por la expulsión de los españoles de México, Nicolás Bravo, el vicepresidente, se levantó en armas contra el gobierno. Empezaban nuevamente los disturbios. Guadalupe Victoria envió a Vicente Guerrero a combatirlo y aunque los representantes de los estados pidieron la pena de muerte

para Bravo, el presidente y el ministro de guerra lograron que su castigo fuera salir del país.

Al llevarse a cabo las elecciones presidenciales de 1828 se declaró que había



triunfado Manuel Gómez Pedraza. A causa de esto, mucha gente protestó y se levantó para apoyar al perdedor que era Vicente Guerrero. En la ciudad de México la gente se alborotó, era imposible contenerla y una muchedumbre se dedicó a saquear El Parián, que era el lugar donde tenían sus comercios los españoles ricos.

Gómez Pedraza abandonó el país. Los revoltosos presionaron al presidente hasta conseguir que se declarara vencedor a Vicente Guerrero.

ÚLTIMOS SERVICIOS A LA PATRIA Y MUERTE DEL GENERAL VICTORIA

Al comenzar abril de 1829, habiendo terminado su periodo de gobierno, Guadalupe Victoria quiso retirarse a su finca de Veracruz y dedicarse a trabajar la tierra. Tuvo poco tiempo para cumplir ese deseo. Con frecuencia se le llamaba para conseguir la paz en donde había revueltas. Durante la llamada Guerra de los Pasteles, en 1838, combatió a los franceses.

Victoria enfermó desde los últimos meses de 1841, en medio de muchas privaciones. Con ayuda del gobierno militar de Veracruz fue trasladado de Tlapacoyan a Teziutlán y de allí a Perote, buscando un mejor clima para curarlo de su padecimiento. No pudo hacerse nada. Murió el 21 de marzo de 1843, a la edad de 58 años.

Los restos del primer presidente de México estuvieron muchos años en la fortaleza de San Carlos, en Perote, Veracruz, y en 1925 fueron colocados en la Columna de la Independencia, en la ciudad de México.

R

Guadalupe Victoria

se terminó de imprimir en el mes
de junio de 1992. La tipografía estuvo
a cargo de Anales Editores, S.A. de C.V.
y la elaboración de originales mecánicas
a cargo de José Luis Álvarez. Se imprimió en
los talleres de Robles Hnos. y Asoc., S.A. de C.V.
El tiraje constó de 5,000 ejemplares.



CUIDAD DE MEXICO S.A.T.
Benito Juárez DOP



Consejo Nacional
para la
Cultura y las Artes

IGPM

